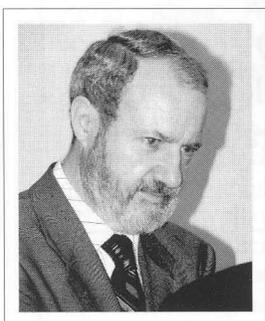


Para saber de libros antiguos

Julián Martín Abad ha publicado un nuevo libro en el que muestra los aspectos sobre los que conviene que tenga alguna noticia, quien tome en sus manos un ejemplar de una edición antigua y sienta la necesidad de saber. De ese conocimiento derivará el disfrute de ese objeto manufacturado, y su singularidad. Conociéndolo podrá servirse en las mejores condiciones de ese testimonio (que ocupa una situación precisa en la historia de la transmisión de un determinado texto) o de ese documento (que igualmente puede ser más o menos esencial para una investigación de carácter biográfico o histórico).

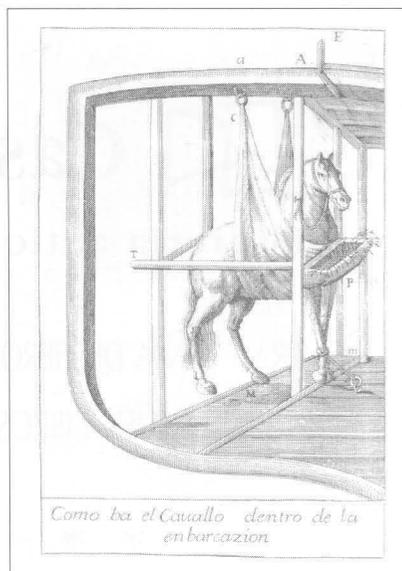
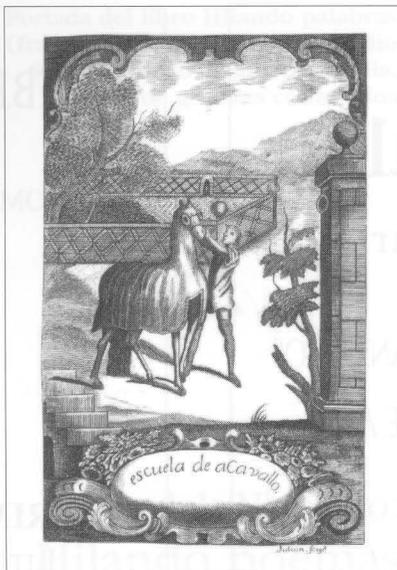


Cuando tenemos en las manos un ejemplar de una edición antigua sabemos que se trata de un producto tipográfico, que estamos ante el resultado final

—en forma de volumen o de hoja suelta— de un proceso de fabricación de una determinada manera: nos ofrecerá, pero también nos podrá ocultar una información que lo individualiza o identifica. El ejemplar forma parte de la tirada de una edición y por ello nos ofrece el mismo texto que los restantes, pero tal igualdad no implica identidad absoluta, milímetro a milímetro, entre todos. Sobre las variantes que siempre, o prácticamente, encontraremos es de lo que versa este volumen. El libro incluye un índice muy bien estructurado y un vademécum bibliográfico trabajadísimo.

Pablo T. Guerrero

"Los libros impresos antiguos". Julián Martín Abad. Universidad de Valladolid. Secretariado de publicaciones e intercambio editorial. Valladolid 2004.



Fascinación por los caballos

LOS caballos interesan, mucho; incluso en su vertiente lúdica (apuestas). Los caballos tienen una fascinación, mucho más acentuada cuando se está ante ejemplares cartujanos, hispano-árabes. El 19 de diciembre de 1750, el inquisidor ordinario Tomás de Nájera Salvador (Thomás de Naxera) daba licencia para imprimir el *Arte de montar a caballo*, obra de Salvador Jordán, ayuda de cámara del rey de las dos Sicilias (Felipe V). El libro se titularía finalmente *Escuela de a caballo dividida en tres tratados*.

El libro contiene los manejos de tierra, que se practicaban en España en la mitad del XVIII; los manejos de aire, usados en otros países; y las propiedades y circunstancias que deben tener los caballos de guerra, incluidos los manejos que le son contrarios y el "modo de la escaramuza". El libro se vendía en la Librería de Luis Gutiérrez, a la entrada de la calle de la Montera, en Madrid.

El libro, en primorosa edición, ha visto la luz en facsímil, a partir del original de Sofía Fernández de Córdoba Belmonte. La tirada es de 1.000 ejemplares, en papel verjurado de 100 gramos. Destacan las ilustraciones, muchas e ilustrativas de los manejos ecuestres: la cambiada, el galope, el paseo, el caballo a la pierna, defensa de la empinada, la campanela, cabriola, salto del carnero... La obra es de las que buscan los amantes de la equitación, por ser un manual muy completo que permite conocer el arte de la monta.

Escribía el autor en su Prólogo: "*Esta obra demuestra todo cuanto es conducente al buen acierto, y enseñanza de caballo y caballero. El primero sigue las verdaderas reglas de la Escuela española; y el segundo propone lo que practica la italiana, francesa y alemana. Me dirá el crítico, que en el caballo español, estas últimas escuelas son rigurosas y que los apuran más que enseñan; soy del mismo parecer y por esto he dedicado a dar un método delicado y suave que con él se consiga enseñarlos lo mismo que los extranjeros, con rigor y siendo infalible; que la gracia, disposición, agilidad y espíritu del caballo español excede a todos será más hábil también para sus manejos...*".

Escuela de a caballo, de Salvador Rodríguez Jordán. Facsímil del original de 1750. Editorial Almuzara. Colección Ecuestre. Córdoba, 2003. e-mail: info@editorialalmuzara.com